

Amar, imitar a María nuestra madre. 206

Queridas hijas,

La última vez os hablé de los actos del corazón que podéis hacer a lo largo del día para ocuparos del amor a Dios, para desarrollarlo en vuestras almas y vivir de este amor. Hoy quiero proponeros una práctica que me parece uno de los medios más poderosos para formar este amor habitual, este amor ferviente, este amor perfecto que debe ser el alma de la vida religiosa: es entregarse a la Santísima Virgen para entrar en las disposiciones que tenía hacia su divino Hijo.

El último siglo ha habido una devoción que no ha sido aprobada por la Iglesia en toda su extensión porque fue formulada de manera demasiado rígida, demasiado peculiar. En el fondo de esta devoción hay una idea que podría ayudaros y que quiero explicaros. Es lo que encontramos en los autores de la época bajo el nombre de *esclavitud a la Santísima Virgen*, que consistía en entregarse a la Santísima Virgen como su esclava; pero es mucho mejor entregarse a la Santísima Virgen como (que es verdadero y aprobado por la Iglesia) sus hijos, y acudir a ella como a una madre cuyos sentimientos deben pasar al corazón de sus hijos.

Se trataba entonces, como ahora, de ofrecer el corazón a la Santísima Virgen, para confiárselo, para que, por su bondad, que es muy grande, por su poder, que es inmenso, por el cuidado continuo que nos da, con su ejemplo, forme en nosotros los sentimientos que debemos tener por nuestro Señor Jesucristo. Y aquí examinamos lo que María fue para nuestro Señor a lo largo de su vida.

Cuando estéis en sequedad, cuando no sabéis cómo hacer actos de amor a Dios, cómo ocuparse de nuestro Señor, si entráis en la maravilla del amor santo que es la Santísima Virgen, siempre encontrareis allí lo que lo que os falta. Si luego imitáis los sentimientos de deseos extremos que la Santísima Virgen tenía hacia nuestro Señor, incluso antes de que, hubiera descendido en su casto vientre, tendréis el fervor, el deseo, la llamada, la expectación que no aparecen en un alma que no siente en ella la presencia de nuestro Señor.

Si nos parece que nuestro Señor está lejos, ¿por qué no entrar en los sentimientos que la Santísima Virgen tenía hacia el templo, cuando, junto con todos los santos profetas y patriarcas, llamó con todo su corazón, con todos sus deseos, a este Hijo único de Dios que debería encarnarse en el vientre de una virgen purísima? (Ella ignoraba que sería ella.) Esta es la imagen de un alma desposeída.

Si recordamos el momento en que, después de la Encarnación, María llevaba a nuestro Señor en su seno, ved su profunda humildad, su ardiente amor; después mirad a nuestro Señor Jesucristo en el seno de la Santísima Virgen, encerrado por nosotros, pobre por nosotros, humillado, aniquilado, esclavizado, pues es él quien es esclavo por nosotros, mientras se entregaba totalmente a la Santísima Virgen que no podía hacer un movimiento sin ella.

206. Del cuaderno MO1 G A2, notas tomadas y escritas por la hermana Marie-Catherine de del Niño Jesús.

Pronto será el Adviento, vayamos a adorar a Jesús allí, en María. Intentemos entrar en los sentimientos que María tenía por él, sentimientos de fe, de adoración, de amor, de perfecto abandono, de imitación, de recogimiento. No hay nada que no podáis encontrar en este tesoro.

Cada vez que os resulte difícil recogeros, ir allí; preguntad a María, vuestra madre, a quien pertenecéis como cristianos, como bautizadas, como religiosas y como religiosas de la Asunción, pedirle que comparta con vosotras algunas de sus disposiciones que han glorificado tanto al divino Salvador que no hizo alarde de su categoría al descender al vientre de esta Virgen incomparable. Fue en María que sin duda encontró el mayor amor y fidelidad. Fue capaz de llamarla su madre, de hacerla su colaboradora en la salvación de la humanidad. Pudo llamarla su madre, hacerla su colaboradora en la salvación de la humanidad y poner en ella todos los tesoros del cielo.

Si sigues la vida de la Santísima Virgen verla cuando nuestro Señor era un niño y lo llevaba en brazos en sus brazos. ¿Qué hizo ella para servirle, para amarle y para hacerle el más mínimo los servicios de la vida? Lo recomiendo especialmente a las hermanas coadjutoras, lavó la ropa del niño Jesús, le preparaba la comida, le barría la casa, le rendía, en una palabra, todos los servicios que prestas a las criaturas, a los niños que son las imágenes de Jesucristo.

No pudo, es cierto, difundir la verdad en un alma llena de verdad. Pero era una madre y siempre se preocupaba por él. Vosotras, hermanas, que tenéis que enseñar, debéis difundir la verdad en las almas de los niños. Recordad, pues, los servicios que María hizo por Jesús cuando era niño. Llenaos de los sentimientos de Jesús por María. Pues aquí el orden se invierte: eres tú quien da y los niños quienes reciben, mientras que fue María quien recibió y Jesús fue el dador. Pero todo lo que haces para formar a Jesús en los corazones de los niños, Jesús lo toma como hecho a sí mismo.

No puedo extenderme, pues sería infinito hablar de la vida de la Santísima Virgen. Lo que yo no haga, lo harás tú en la meditación. comprenderéis sus alegrías, entenderéis sus dolores. María sabía que este divino Salvador tenía que ser para ella la causa de los dolores más crueles. Sabía que tendría que contemplarlo sobre la cruz, y que compartiría con él su doloroso martirio. Si fue una muestra, un regalo, una alegría, también fue un sacrificio, una hostia viva que la Santísima Virgen ofreció a Dios para aplacar su justicia y obtener el perdón.

Antes del nacimiento de nuestro Señor, María llevó a Jesús en la Visitación, cruzó las montañas de Judea con gran dificultad en el estado en que se encontraba, a pesar de su juventud, los peligros y dificultades para viajar en esa época.

Más tarde fue mucho más allá. Cruzó el desierto, fue a Egipto, llevando al niño Jesús en brazos, sin recursos, sin saber cómo iban a vivir. Si se tiene en cuenta el tiempo que pasó allí en medio de un pueblo idólatra, la veréis rendirle todo el homenaje que el pueblo no le rindió. Sufrió en el desierto, pero con Jesús iba a cualquier parte. Es cierto que San José estaba con ella. Vosotras también, hermanas, allá donde vayáis, encontraréis un consejero, un apoyo, un director, una superiora: y además, no os preocupéis por nada, tenéis a Jesús.

Cuando nuestro Señor creció, María vivió con él en Nazaret, donde Ciertamente, Jesús recibió los honores más perfectos que podía recibir en la tierra. Estaba rodeado de criaturas tan perfectas como María y José, y allí recibió más amor, obediencia, respeto y adoración que en todos los monasterios, incluso lo más fervorosos, más de lo que recibió de los apóstoles, los más grandes santos y toda la Iglesia.

Si observas la vida pública de nuestro Señor, veréis que María sufrió mucho, que tuvo muchas privaciones y muchos descuidos por parte de su divino Hijo. Está en las

cosas de su Padre. María apenas puede acercarse a él. Cuando lo ve, está ocupado al servicio de su Padre, como le había dicho a los doce años. 207.

Buscad el celo de la Santísima Virgen, su fidelidad, su espíritu apostólico. Imitarla siempre para formar en vosotras ese amor fuerte y generoso que sin duda no podéis, sino que la imitáis, ya que sois sus hijas.

Pensad en lo mucho que cooperó María con su corazón y sus oraciones en la enseñanza de nuestro Señor durante su vida pública. Ella vio a este Hijo amado alejarse de ella hacia el medio de la gente malvada. Lo vio injuriado y blasfemado. Ella vio todos esos complots que se tramaron y que lo iban a conducir a las dolorosas escenas del Calvario. Ella vio todo esto, y puedes imaginar cómo era María entonces con respecto a Jesús. ¡Qué reparaciones! ¡Cuántos envíos! ¡Cuántas oraciones! ¡Cuántos deseos ofreció a Dios por la conversión de este mundo, para que la palabra de Jesús pudiera dar fruto! ¡Con qué celo la Santísima Virgen trató de repetir sus divinas palabras en torno a ella para hacerlas penetrar en las almas!

Se cree, y esta es la opinión general, que Santa Marta estuvo cerca de ella para recibir esa admirable fe tan grande, tan triunfante en esta virgen, que no encontramos en el Evangelio una respuesta de fe parecida a la suya después de la de San Pedro. Ambos confesaron la divinidad de Jesucristo de la misma manera, diciendo: *Sí, Señor, tú eres el Mesías. Yo lo creo. Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene a este mundo* 208. Fue heroico en aquellos tiempos. Los otros apóstoles no dijeron lo mismo antes de la resurrección.

También se cree que la penitente Santa Magdalena, cuando se convirtió, fue convertido, fue acogido por la purísima y santísima Virgen María, y que recibió de ella muchos regalos, mucho amor, luces y enseñanzas. Se puede ver que en el momento de la Pasión estaban con María en el Calvario. Estas santas mujeres enseñadas por la reina de todas las vírgenes, por esta maravilla de todas de toda santidad, más fuerte que los hombres, perseverante, dispuesta a todo. Fueron fieles hasta el final y, sin poder dar su vida por el divino Maestro, le dieron al menos todo su amor.

Sigue a María con ellos al Calvario, al sepulcro, a la resurrección en la ascensión. Tratad de daros cuenta de los sentimientos que tenía por Jesús en estos diversos misterios. Rogad para formarlos en vosotras.

207. Cf. Lc 2,49.

208. Jn 11, 27

Que os ayude a comprender lo que un amor fiel, celoso, generoso, lleno de fe, lleno de atención por la persona de Jesucristo, por su enseñanza, por su palabra, por sus intereses, por su gloria, puede hacer y puede formarse en vosotras. Que os haga comprender todo lo que Jesús encontraba de amor y de consuelo en ella, pues nuestro Señor tenía grandes en el corazón de su madre.

No debemos dudar que, si el purísimo y tierno corazón de la Santísima Virgen fue una causa del dolor que Nuestro Señor sufrió camino del Calvario, porque sintió todo lo que le hizo sufrir, pero la perfección con la que sirvió a Dios y se unió a él fue un gran consuelo y alegría para él. María fue el fruto más precioso de la sangre de Jesucristo y de su misión en la tierra, pues no hay criatura más perfecta que María. Ella es la perfección admirada por ángeles y hombres: sagrada madre de los hombres por la sangre de nuestro Señor trae una multitud de vírgenes tras ella. Agrada a Dios aunque todos ellos fuesen como ella, un fruto perfecto, un fruto bendito, un fruto elegido y de consuelo, que el Salvador puede mostrar a sus ángeles, preguntándoles si hay más amor en el cielo que en la tierra. Eso está muy bien, queridas hijas. Pero, después de todo, con la ayuda de la

Santísima Virgen, podéis alcanzarlo. Ofreceros a María, amándola, entregándoos a ella, no a través de la santa esclavitud, sino, como os lo dije al principio, por los sentimientos santos y verdaderos de una hija hacia su madre; porque una hija pertenece mucho más a su madre que un esclavo a su amo y lleva su imagen y semejanza.

Acercaos a María: ella os enseñará todas las cosas humanas, porque es una criatura pura. En nuestro Señor está el Dios al que no podemos llegar, en María está la madre, está la mujer a la que podemos acercarnos, que podemos imitar y nosotros podemos más fácilmente tener esas disposiciones y esas virtudes.